

De la tormenta emocional a la catástrofe mental

Roberto Oelsner

Cuando me dispongo a escribir un trabajo, ciertas ansiedades comienzan a acechar. Está primero el temor a no saber lo suficiente, que es conjurado consultando la bibliografía sobre el tema. Eventualmente puedo tomar notas y resumir conceptos de tal o cual autor con la idea de incluir las citas y poseer una respetable bibliografía al final. Cuando me dispongo a hacer eso me aburro y pienso que hay tantas cosas para leer y citar que no me va a alcanzar el tiempo para entregar el trabajo en la fecha requerida. Después suelo darme cuenta que de cualquier manera las ideas que pensaba buscar en los libros son las que tenía ya en la mente, así que es preferible que no lo haga por cuanto puedo sufrir una regresión al estado anterior a la digestión que he ido haciendo de las lecturas y perder o dejar de lado el producto. Finalmente caigo en la cuenta que la ansiedad estaba relacionada con reunir las ideas dispersas que he tenido a lo largo de un tiempo y comprobar que son inservibles e incapaces de despertar ningún interés o, por el contrario, totalmente contradictorias e inconciliables entre sí y que pueden generar un torbellino de confusiones.

De todos modos debo arriesgarme. En este relato quiero explorar (y se trata solamente de eso) el fenómeno psíquico que puede ser descrito como *tormenta emocional* y su relación con la *catástrofe mental*. Expondré luego un material clínico de un joven de veintitrés años, que me ha enseñado algunas cuestiones acerca de las emociones, la tolerancia/intolerancia a la experiencia emocional, su procesamiento y las defensas anti-emoción.

Tormenta emocional es una expresión que he tomado de Bion aunque no estoy seguro de usarla en el mismo sentido. En todo

caso lo que sigue puede ser considerado una versión entre libre y libertina de algunas de sus ideas.

VENERACION Y TEMOR REVERENCIAL

En 1967 Bion presentó en Los Angeles un trabajo titulado “Reverence and Awe”¹ cuya síntesis se publicó en *Cogitations* (1992). Allí describe el caso de un paciente adulto que necesitaba encontrar un objeto de adoración², con el fin de dar salida a sus sentimientos de veneración y temor reverente. Diferencia la idealización que hace un niño de su progenitor porque está desesperado (por su persecución), de la idealización que hace un niño para satisfacer sus sentimientos de veneración, para lo cual necesita de un objeto digno de ser admirado. La experiencia religiosa madura –dice Bion– parece satisfacer esta necesidad siempre que no se vea desvirtuada por el examen intelectual como fue el caso de su paciente.

Mi punto de vista es que el niño desesperado de persecución, y por lo tanto de su propio odio proyectado, y el niño que queda extasiado de temor reverente frente al objeto de veneración es uno mismo. Y que la presencia de un objeto que despierta persecución e idealización, despierta simultáneamente sentimientos de veneración y temor reverente. Ambos, a mi modo de ver, conforman la turbulencia emocional (Bion).

Quisiera mantener las expresiones *veneración y temor reverencial*, como describiendo el prototipo de la emoción del bebé en su encuentro con la madre en el nivel de objeto parcial pecho. Se verá que estas expresiones encierran lo que podemos llamar sentimientos contradictorios (¿o encontrados?) ya que comprenden por una parte la admiración (veneración) y, por otra, el temor (reverencial). La aplicación de tormenta emocional a este estado viene muy bien, ya que su contraparte física remite a corrientes de aire o de agua que chocan. Si veneración y temor reverente producen la tormenta emocional que se alza dentro del bebé frente al impacto (¿estético de Meltzer?) del encuentro con el pecho, ésta puede volver cuando somos golpeados por la

¹ “Veneración y Temor Reverencial” me pareció la traducción más aproximada.

² “Worship”, palabra inglesa vinculada con adorar o rendir culto a Dios.

presencia de la sobrecogedora Naturaleza o una sobrecogedora obra de arte. La dotación sensorial constitucional hace que haya quienes son más sensibles a los aspectos visuales, a los musicales o a los poéticos de la producción artística.

Al leer las notas en borrador que tomé como precursores de este relato, Bléandonu (1998) me hizo notar que el trabajo de Bion, “Turbulencia Emocional” (Bion, W.R., 1976), es el negativo de “Veneración y Temor Reverencial”, escrito nueve años antes. Meltzer (1986), por su parte, en su trabajo “Sobre turbulencia” equipara las pasiones a estados de turbulencia emocional producto del impacto paradójal de una emoción intensa sobre la otra. El efecto de turbulencia se produciría por el conflicto entre, por un lado, las diversas emociones encontradas y por el otro con el estado organizado de *splitting* en el cual cada emoción es relacionada con un objeto distinto, es decir: un objeto = una emoción. El surgimiento de este conflicto genera ansiedades catastróficas.

Quisiera poder ahora separar los aspectos instintivos de los emocionales en las relaciones de objeto, cosa que a primera vista parece sencilla. Mientras el instinto es buscador del objeto, la emoción se produce en el encuentro con el mismo. La emoción no parece ser esperada ni buscada, sino a veces incluso evitada como espero poder mostrar en el material clínico. Así podemos suponer que mientras el instinto conduce hacia el objeto, la emoción es un producto de su encuentro.

Pero la diferenciación que estoy tratando de establecer entre instinto y emoción, se desdibuja en el comentario que sobre mi visión del artículo de Bion, “Veneración y Temor Reverencial”, hace Grotstein³ (1998): “... (Bion, W.R., 1967) parece diferenciar idealización de veneración, siendo la primera una defensa contra la ansiedad persecutoria en el esquema kleiniano, mientras parece estar sugiriendo que tiene su contraparte normal, instintiva, que es la necesidad de venerar o adorar. A menudo [Bion] me decía, cuando estaba en análisis con él –y lo escribió en otros lados– que Freud pasó por alto las necesidades religiosas del hombre. Decía que la necesidad del hombre de adorar es tan

³ E-mail personal del 16 de Julio de 1998 en respuesta a una contribución titulada “Reverence and Awe” de R. Oelsner en el Bion 97 Mailing List Archive del 11 de Julio de 1998.

poderosa como la necesidad de amar y odiar. Estoy bastante convencido que suponía que tenía una cualidad instintiva. Al fenómeno o instinto religioso lo denominó ‘Tropismo’. Esto no quiere decir necesariamente que creía o no en Dios. Pero quiere decir, me parece, que pensaba que el hombre necesita tener un Dios a fin de justificar su necesidad de adorar o venerar – alguien o algo merecedor de *temor reverencial* (awe), que es la contraparte de *inspirador de terror* (awful).”

Mi impresión es que la aproximación entre instinto y emoción, aun como la plantea Grotstein, se debe al componente innato que ambos parecen tener. En otro comentario posterior, más cercano a mi desarrollo, Grotstein⁴ escribe: “Bion parece haber considerado a las emociones similares, si no idénticas, a los pensamientos. Las pre-mociones serían entonces como los elementos beta antes de su alfabetización por la función alfa”. Diré más sobre este punto en el apartado sobre evolución de la emoción.

ENVIDIA, VENERACION Y TEMOR REVERENCIAL

En una nota al pie del primer capítulo de *Envidia y Gratitud*, Melanie Klein (1957) menciona a Elliot Jaques quien le ha llamado la atención sobre la raíz etimológica de la palabra envidia, en latín *invidia*, que proviene del verbo *invideo*: mirar con recelo a, mirar maliciosa o rencorosamente dentro de, dirigir una mirada maligna sobre, envidiar o estimar algo. Las fantasías subyacentes a la envidia comprenden el forzar dentro del objeto, por medio de los ojos, una fuerza maligna que arruina y que parece conectarse en un nivel profundo con el color verde, por medio de la idea de putrefacción –así la envidia es como “el monstruo de ojos verdes que pudre la carne de la cual se alimenta”⁵. También en nuestro medio el color verde se relaciona con la

⁴ Comunicación personal.

⁵ *Otelo* de Shakespeare, Acto 3, Escena 3.

“*IAGO*: O, beware, my lord, of jealousy; / It is the green-eyed monster which doth mock / The meat it feeds on;...”

(“Oh, cuidese, mi señor, de los celos; / Es el monstruo de ojos verdes que ofende / La carne de la cual se alimenta;...”). Trad. mía.

N.A: A pesar de que Iago quiere prevenir a Otelo de los celos, la descripción corresponde más bien a la envidia.

envidia cuando decimos: “se puso verde de envidia”. La envidia consiste en inocular (óculo=ojo) el mal por medio de los ojos, adentro del objeto que es admirado (otra vez la vista) y considerado valioso. El “Mal de Ojo”, superstición local común, también enlaza la envidia con la vista y atribuye a la mirada una función de transmitir (proyectar) el mal dentro del objeto. La función de los órganos de los sentidos en reverso, para expeler en vez de percibir, nos es conocida en psicoanálisis como una característica del funcionamiento psicótico (Bion) y emparentado con la alucinación. ¿Es posible que la vista cumpla la doble función de admirar el objeto e inocularlo de Mal? En ese caso se haría más clara la relación entre “veneración y temor reverente”, resultando que se teme al objeto venerado por la premonición de la envidia que lo puede arruinar inoculándole la propia maldad. También surge de aquí que la veneración y el temor reverencial constituyen el reverso de la envidia. “... veneración y temor reverencial son esencialmente visuales y pertenecen al dominio de la Posición Depresiva” (Oelsner, R. 1998), mientras la envidia, también de naturaleza visual, pertenece al dominio de la Posición Esquizoparanoide.

EVOLUCION DE LA EMOCION

La pregunta que se abre acá es a qué nivel pertenece la emoción. He tratado de discriminarla de los instintos, pero resta saber si es innata o adquirida y si tiene una base genética. La necesidad de un objeto idealizado para dar salida a los sentimientos de veneración y temor reverente se opone a la envidia primaria de Klein. Sin embargo puede coexistir y estar en competencia con la envidia en una relación semejante a la que hay entre los instintos de Vida y de Muerte. Ya mostré cómo la coexistencia competitiva de la envidia y la veneración pueden en sí mismas conducir a la tormenta emocional. Tener esto en cuenta nos permitirá comprender la fuente contra la cual avanzan las defensas anti-emoción.

¿Cómo se procesa la tormenta emocional? ¿O es que no se procesa sino que es cuestión de contar con fortaleza yoica para sobrevivirla? Y en todo caso, ¿qué produce la fortaleza yoica, si de eso se tratara?

Eric Brenman, en una nota (*The Guardian*, Junio 1996) transcripta por Chris Mawson (1997), dice: "... mucho del trabajo de analistas posteriores [a Freud] se ocupó del proceso de la adquisición de fuerza para soportar el conocimiento y las alegrías, temores, dolores y alivio de ser conocido. De este modo los insights y experiencias que fortalecieron la capacidad de conocer y vivir la vida pasaron a primera línea. Esto se unió al estudio de las defensas contra el dolor de soportar la toma de conciencia y la necesidad de una relación [de objeto] que ayude a tolerar lo intolerable y pensar lo impensable".

Entiendo que la tormenta emocional implica un estado de violencia interna que debe ser contenida, en primer lugar, por el pecho –con funciones mentales– de la madre y luego significada (no me refiero a "signos" sino a sentidos) con su función de *reverie* para ser reintroyectada y utilizada para el crecimiento mental obtenido por el aprendizaje por la experiencia emocional. El fracaso de esta función primaria obligaría a encontrar una víctima en el mundo externo sobre la cual actuar de modo de inocularle la experiencia emocional tormentosa que no pudo ser contenida ni procesada.

Para esclarecer ahora la pregunta a qué nivel pertenece la emoción, quiero volver al trabajo pionero "Notas sobre algunos mecanismos esquizoides" de M. Klein (1946), donde planteaba los problemas del yo temprano en su función "de hacer frente a la ansiedad". Dice: "*Sostengo que la ansiedad surge de la actuación del instinto de muerte dentro del organismo, es sentida como temor a la aniquilación (muerte) y toma la forma de temor a la persecución. El temor al impulso destructivo parece ligarse inmediatamente a un objeto, o mejor dicho es vivenciado como temor a un abrumador objeto incontrolable. Otras fuentes importantes de ansiedad primaria son el trauma de nacimiento (ansiedad de separación) y la frustración de las necesidades corporales; también estas experiencias se sienten desde un principio, como provocadas por objetos*". Más adelante sigue diciendo: "*La necesidad vital de hacer frente a la ansiedad fuerza al yo temprano a desarrollar mecanismos y defensas fundamentales. El impulso destructivo es proyectado en parte hacia fuera (desviación del instinto de muerte) y según creo, se liga inmediatamente al objeto externo primario, el pecho de la madre*". Es fácil notar en estas citas la oscilación de niveles de conceptualización

entre instinto y emoción. Es claro que M. Klein piensa en términos de poderosos sentimientos que sobrecogen al bebé y que ellos tienen una fuente interna. Pero hace un salto de niveles cuando pasa de sentimientos experimentados por el bebé a un concepto de alta abstracción teórica al referirlos al instinto de muerte. Otras fuentes de ansiedad son, dice Klein, el trauma de nacimiento y las frustraciones corporales (hambre, frío, sueño, etc.). Los sentimientos que Klein menciona son: ansiedad, temor a la aniquilación, temor a la persecución y la vivencia de temor frente a un abrumador objeto incontrolable. Y enseguida agrega: *“Creo que está de acuerdo con la falta de cohesión el hecho de que bajo la presión de este temor el yo tienda a hacerse pedazos”*. El punto que cabe señalar entonces, es que lo que presiona sobre el yo de manera abrumadora es la fuerza disruptiva de la emoción, de naturaleza interna. Y es disruptiva por la relación entre la intensidad de la emoción y la falta de cohesión inicial del yo. Me parece que no sería muy osado pensar que “el abrumador objeto incontrolable” de Klein, es el pecho de la madre y que es abrumador e incontrolable por la intensidad y la naturaleza de las emociones que despierta en el interior.

Como instinto de muerte se refiere a una teoría explicativa de hechos observacionales, puede ser dejado de lado por otras formulaciones si se encontraran igualmente operativas. Pero sentimientos o emociones pertenecen al campo de la experiencia. Para lo que el yo temprano precisa desarrollar mecanismos defensivos es para los *sentimientos* que lo amenazan y que si bien pueden ser provocados por hechos exteriores, separación o frustraciones corporales, su fuente es siempre interior pues es allí donde son experimentados (sentidos) y desde allí pueden ser desviados al exterior (proyección) o neutralizados de otras maneras que luego trataré. Es importante destacar, siguiendo a Klein, que lo primero que experimenta el yo temprano es ansiedad, cuyo argumento es el temor a la aniquilación y que la ligadura a un objeto ya implica un paso en la elaboración psíquica de la ansiedad. ¿Cómo lo consigue? Klein dice que lo hace proyectando (desviando) el temor en el pecho de la madre. ¿Y por qué el pecho de la madre atenúa la ansiedad? (Si no fuera así obviamente la proyección no sería un mecanismo de defensa ya que el yo dejaría inmediatamente de usarlo por inservible). Por medio de dos funciones que el pecho de la madre realiza: 1. la contención

del temor proyectado y 2. la elaboración mental del mismo (lo que Bion llamó *reverie* o función alfa de la madre). Por supuesto que ambas funciones van juntas. Estas dos capacidades nos muestran la naturaleza mental del objeto que Klein denominó pecho y lo diferencia del órgano materno que provee alimento. ¿Cuál es el resultado de esta doble operación? A mi modo de ver es el pasaje de una fuerza abrumadora impensable, a la significación de la misma por medio del pensamiento. Es decir la transformación del abrumador shock emocional, experimentado inicialmente como temor a morir o a hacerse pedazos, en elementos o unidades de pensamiento que vuelven pensable lo impensable. Me parece que esta cualificación pertenece al mismo nivel que el pasaje de cantidad a cualidad descrito por Freud en el “Proyecto...” (1895). Ahora bien, nos encontramos con un objeto incontrolable que produce abrumadores sentimientos y otro (que es el mismo) que recibe, contiene y elabora los sentimientos que el yo temprano no puede contener. En mi opinión ésta puede ser otra versión de lo que son los objetos parciales antes de su integración. Y en esta concepción está fuertemente involucrada la función psicoanalítica (de la personalidad y del psicoanalista en su trabajo). Finalmente, lo que Klein denomina “temor a la aniquilación (muerte)” del yo temprano, parece estar en el mismo nivel que la angustia automática de Freud⁶ y el temor subtalámico de Bion. Es decir, en un nivel pre-mental de significación y es, a mi juicio, lo que Bion llamó “premonición” (premonition). Bléandonu (1990) dice: “...Bion considera la ‘premonición’ como un precursor de la emoción. Mantiene las connotaciones del término en tanto se refiere también a una señal de alarma” (¿angustia señal de Freud?). Esto explicaría la *inmediatez* con la que el yo temprano, como dice Klein, liga el temor a la aniquilación, a un objeto.

Puede parecer una contradicción, ahora, que la emoción en su estado de precursor, premonición, tanto remita a la primitiva angustia automática como a la más sofisticada angustia señal. Esto requiere una reflexión. Bion utilizó ex profeso el término que tiene una sombra de ambos significados. Premonición debe

⁶ Laplanche y Pontalis (1971) dicen: “La angustia automática es una respuesta espontánea del organismo frente a esta situación [de desvalimiento] o a su reproducción.”

ser considerada en relación con la emoción en el mismo nivel que la pre-concepción con respecto al grado de evolución del pensamiento. Esto nos lleva a tener que considerar los precursores de la emoción y su evolución, detenimiento o destrucción en la mente. Si acordamos que las reacciones subtalámicas, simpáticas o parasimpáticas son precursores de emociones, en tanto no han sido aún significadas (por la madre en el nivel primitivo de objeto parcial pecho), no será difícil comprender por qué Melanie Klein habla de la ansiedad primaria y la liga al temor a la aniquilación desde el interior, al trauma de nacimiento y a la frustración de las necesidades corporales. Es decir, la ansiedad primaria es fundamentalmente de origen interior y tiene su fuente en el cuerpo antes de haber sido ligada a un objeto. Pero, el objeto es imprescindible para darle los primeros niveles de significación mental. Que Bion llame al precursor de la emoción “premonición” (también en el mismo texto dice dos veces: “premoción”) (Bion, W.R., 1963, pp.75-6) se explica por el hecho de que se trata de un sentimiento que precisa de un continente que lo pueda pensar para darle significado. (No se me escapa que es a la vez una matriz o continente a la espera de una experiencia que le dé significado). Premonición está por lo tanto unido a intuición y es una emoción en su estado pre-natal: algo que permanece en el terreno de lo impensable. Que la premonición pueda evolucionar en emoción depende ahora de la disponibilidad y tolerancia (que depende a su vez de su intensidad) del objeto de contenerla y elaborarla y del bebé de reintroyectarla y aceptar la función que el objeto cumple. Por el contrario, si los precursores de la emoción son destruidos y evacuados junto con la capacidad para percibirlos, el bebé se precipita a una situación muy similar a la muerte psíquica. La destrucción de los precursores de las emociones supone tanto la pérdida de la propia capacidad de intuición sobre las emociones por devenir en el interior de la mente, como la pérdida de la intuición de los objetos externos capaces de producir una tormenta emocional. Otra forma de defensa frente a la tormenta emocional es el desmantelamiento de los vínculos con los objetos por medio de mecanismos obsesionales, como mostraré luego.

LO AUTONÓMICO, LO AUTOMÁTICO Y LO AUTÍSTICO

En dos trabajos anteriores (Oelsner, R. 1997 a. y b.) he tratado de distinguir tres niveles de funcionamiento mental, dando para ello una versión libre de un capítulo de la Trilogía de Bion (1990) “Memorias del Futuro”. Sucintamente consideraba allí lo autónómico, lo automático y lo autístico.

Lo *autonómico* pertenece a los niveles más profundos del inconciente, proveniente de nuestro pasado ontogenético: el sistema nervioso autónomo y el sistema endocrino reaccionando ante estímulos internos o externos. Es el reino de la cantidad antes de adquirir cualidad. El temor subtalámico y las reacciones simpáticas y parasimpáticas pertenecen a este nivel. Acá se localiza la pre-moción o premonición como precursor de la emoción. La angustia automática de Freud pertenece a este nivel de funcionamiento. Pertenece a lo inconciente antes de haber sido conciente y por lo tanto no ha sido alcanzado por el trabajo de represión (secundaria). También los fenómenos prenatales, aun sujetos a investigación, pertenecen a esta esfera. Grotstein⁷ dice: “Bion nos dio su versión de las Formas Arquetípicas Ideales de Platón y de las categorías kantianas, noumena y cosas-en-sí-mismas. Al principio las llamó elementos beta pero finalmente denominó a todas ellas “O”... Afectos, Formas Ideales, noumena, cosas-en-sí-mismas, son todas simétricas, si no idénticas, inicialmente –hasta que son traducidas (transformadas) por la función alfa (trabajo de sueño alfa) primero a mitos y/o fantasías y luego a elementos alfa simbólicos. Para entonces los afectos emergen desde los proto-afectos y la mente puede pensar acerca de los afectos –uno puede tener un afecto de un proto-afecto.” Surge de aquí que los afectos, o emociones, no se sostienen por sí mismos sino que están intrínsecamente ligados al pensamiento y elaborados por el mismo. Sin pensamiento las emociones quedarían siempre en un estado primitivo, de precursor o pre-moción, y se manifestarían solamente en reacciones corporales del sistema nervioso autónomo.

Lo *automático* es el tipo de funcionamiento adquirido por la

⁷ Comunicación personal.

adaptación obligada por la necesidad de sobrevivir psíquica y físicamente. El “splitting forzoso” de Bion (1962), la escisión entre acto de mamar y la emoción correspondiente, es un claro ejemplo de lo automático como modalidad defensiva para sobrevivir físicamente. (Cabe aquí la pregunta si la emoción ha sido escindida o si el acto de mamar ha sido despojado de la emoción correspondiente, en cuyo caso ha tenido lugar lo que Bion llama una negativización de los vínculos de amor, odio y conocimiento: -L, -H y -K). El caparazón de respuestas sociales automáticas muestra lo defensivo de este tipo de funcionamiento. Los vínculos emocionales a los cuales se les ha drenado la emoción (por lo tanto -L, -H y -K) son un buen ejemplo de funcionamiento automático, tanto como en su extremo el aislamiento autista (Autismo Secundario Encapsulado de F. Tustin). En este punto es donde se separan las defensas contra los instintos de las defensas contra las emociones.

Finalmente está lo *autístico* que puede con su trabajo de lo negativo (Green) crear el espacio mental para la representación del significado emocional. La recomendación técnica de Bion para que el analista se entrene para trabajar en un estado mental cercano a “sin memoria, sin deseo y sin (afán de) comprensión” requiere algo de este tipo de funcionamiento mental. En *Elementos de Psicoanálisis*, Bion (1963) dice: “Introduzco la idea de un crecimiento negativo como un método de aproximación a un aspecto del aprendizaje por la experiencia; *no* me refiero al despojamiento que asocio con impulsos hostiles y destructivos tales como la envidia.... Una capacidad negativa es necesaria parcialmente para revitalizar una formulación que ha perdido sentido...”. La capacidad negativa de Keats se ubica en lo autístico. Pero, lo autístico, también puede ser utilizado defensivamente para borrar (“delete”) instantáneamente toda percepción de relación de objeto que incluye naturalmente la experiencia emocional. Para Green (1997) el trabajo negativo funciona como el “delete”, crea el espacio vacío y es un ejemplo de lo que Bion denomina vínculo -K. Según este autor es una alternativa a la evacuación de elementos beta cuando hay una amenaza de aniquilación de la mente/self. La obsesionalidad como secuela del desmantelamiento autista de la atención (Meltzer) por medio de la dispersión de los sentidos (estado opuesto a la concentración),

es otra defensa típica contra las emociones. Precisamente de eso trata el ejemplo clínico con el que deseo ilustrar este trabajo.

SANTIAGO

Este joven paciente, acerca del cual he escrito en trabajos anteriores, ha venido a la consulta por su total falta de socialización. Tenía 18 años al momento de la consulta y su familia estaba preocupada porque salvo su estudio universitario en el cual se desempeñaba con medianos resultados, no tenía ningún otro tipo de actividad. Vivía prácticamente recluso en su casa con poco contacto con sus padres y sus dos hermanos menores. Solía concurrir a un gimnasio en horarios que sabía que iba poca gente y allí cumplía con una rutina de ejercicios de musculación. A veces se angustiaba frente a los exámenes y llegaba a llorar desesperado para desconsuelo de todos. Su nacimiento había sido normal pero al mes debió ser internado por una supuesta hipertrofia pilórica de la cual fue dos veces intervenido. La pérdida de peso debido a los recurrentes e incoercibles vómitos de todo alimento hicieron peligrar severamente su vida. Después de estar tres meses internado, con escasos intervalos, pudo volver al seno de su familia y tener un desarrollo físico normal. Pero, siempre fue un niño poco sociable y con alguna inhibición alimenticia. Me sorprendió encontrarme con un adolescente que venía muy bien dispuesto a las entrevistas, sin ninguna dificultad para hablar conmigo y muy deseoso de ser ayudado. Comprendió rápidamente algunas cosas que le pude ir señalando y afirmó que nunca había pensado antes en la relación entre su historia infantil y sus problemas actuales. Pero, a poco de comenzar su tratamiento tuvo una idea obsesiva: quería abandonar todo e integrarse a una banda musical como asistente técnico y salir de gira por el mundo. Esta idea era descabellada. No había ninguna banda a la vista ni él tenía ningún conocimiento para desarrollar esa tarea. Fue tan insistente que la propia familia se afligió ante la posibilidad que él se fuera del país. Varios años de análisis nos han mostrado su dificultad con la tolerancia de las emociones. Santiago venía a todas sus sesiones. Tocaba el timbre cuatro minutos antes del comienzo de las mismas porque había calculado que yo demoraba dos minutos en abrir (debido a que él tocaba el timbre

demasiado temprano, pero nunca pudo darse cuenta de eso) y que otro minuto demoraba en subir y el cuarto minuto se iba entre la espera en la puerta y el recostarse en el diván. El contenido de las sesiones era más bien pobre. Su discurso reiterativo podía girar en torno de su preocupación por las fechas y las cantidades de los exámenes por venir, lo cual lo justificaba para no prestar atención a mis interpretaciones ni a mí como persona. O podía estar enfrascado en pensamientos reiterativos acerca de modelos de autos que iba a ver a un taller antes de las sesiones cuando tenía tiempo. Una afición secreta de él era anotar chapas de autos previamente memorizadas. Tenía muchos cuadernos llenos de números que fue volcando en su programa de computación. Teníamos evidencias que su asistencia a la sesión convertía al consultorio analítico en un taller en el cual yo era el mecánico y él mi ayudante. El trabajo debía desarrollarse de acuerdo a un programa preestablecido (por él), sin emociones y si éstas amenazaban en el horizonte, él sabía muy bien cómo neutralizarlas. Por ejemplo, siempre asentía a todas mis interpretaciones automáticamente pero éstas parecían no surtir ningún efecto. Me sorprendía cómo volvía a traer un material trabajado en la sesión previa sin ninguna noción de lo que habíamos (en verdad me dejaba muy solo en la tarea) comprendido. Sus defensas contra el impacto emocional se hicieron muy claras en la anteúltima sesión del año analítico, en su cuarto año de análisis. Era un 30 de diciembre y no había habido ninguna manifestación de que la fecha, ya sea por estar terminando el año calendario o el analítico, tenía un significado diferente a cualquier otro día de sesión.

S: Me di cuenta que cada vez que vengo miro tu escritorio a ver qué tenés. Y que tenés cosas diferentes cada vez. Ahora por ejemplo vi el libro sobre investigación en psicoanálisis. Otras veces tenés libros en inglés. Ahora un libro en el piso. Nunca sé qué voy a encontrar y miro: es siempre otra cosa. En cambio cuando miro la biblioteca frente a mí veo siempre los mismos libros, en el mismo orden. Claro, quizás no los sacás porque son libros de consulta. Y ya estoy aburrido de verlos, siempre los mismos, siempre igual. Y cuando vos me interpretás yo hago un silencio y miro los libros y los cuento. O los agrupo de a dos o de a tres. O cuento las letras. Siempre lo mismo.

I: Cuando vos venís nunca sabés con qué interpretaciones

diferentes te vas a encontrar y cómo te van a impactar. Y cuando te hablo procurás quitarle el significado a mis interpretaciones volviéndolas grupos de palabras o letras.

S: No, eso no lo hago pensando. No pienso en eso. Pero ahora que lo decís, se ve que lo hago sin pensar [en eso estábamos de acuerdo]. Es que cuando me decís algo fuerte [es decir, algo que lo conmueve emocionalmente] y yo no sé qué contestarte, hago eso. Yo busco una respuesta rápida y cuando no sé qué contestarte (hace el gesto de vomitar), me quedo en silencio y hago eso con los libros. Distinto es cuando vengo con algo en la cabeza y hablo y hablo sin parar. Descargo, como vos decís y no te escucho. Y cuando vos hablás, paro un momento y después reengancho con lo mío. Y sigo sin darte bolilla.

I: *La respuesta rápida es una forma de deshacerte de lo que mi interpretación te hace sentir, vomitando, como hacías con el alimento de bebé. Hablar solo es una manera de borrar me de la sesión y de tu mente. Mientras que contar y agrupar libros es una manera de convertir mis interpretaciones en números, como las chapas de autos, para quitarles el significado. Todo eso te deja con una gran pobreza mental.*

S: Es cierto lo de la pobreza mental. Yo tengo una gran imaginación. Pero no te cuento las cosas que imagino. Pasó con mis imaginaciones sexuales. Habitualmente no te las cuento. Y no las cuento porque me parece que en el fondo son siempre las mismas...

Nos encontramos con un momento de particular *insight* del paciente. Por lo excepcional del material, hasta pensé que había querido ofrecérmelo como regalo de fin de año. Lo evidente del material es su posibilidad de echar mano de tres defensas anti-emoción. La obsesionalidad presente en el contaje y agrupación de libros, palabras y letras muestra la degradación de la cualidad emocional transformándola en una cantidad sin significado. No es una defensa frente al contenido de la interpretación sino frente a la emoción que le puede despertar y al cambio que puede producirse dentro de él. La evacuación de toda emoción es otra defensa de la que recuerda que echa mano. La respuesta rápida no es una reacción emocional frente a la variedad de interpretaciones que puedo hacerle sino una manera de evacuar la emoción. Por fin, el silencio o la pausa [que parecía una respetuosa forma

de escucharme] era una manera de borrar [“delete”] de raíz lo dicho para dejar en su lugar un espacio negativo. Su pobreza mental era producto de la evitación sistemática de la incorporación de experiencias emocionalmente significativas.

Es difícil decir por ahora cuál fue la etiología de su intolerancia emocional. El diagnóstico de hipertrofia pilórica como causal de sus vómitos después del nacimiento fue puesto en duda después de su segunda cirugía. ¿Podría ser que desde el nacimiento el impacto emocional frente al mundo externo no pudo ser adecuadamente negociado entre él y el pecho? ¿Había en su mente una contraparte de su esfínter pilórico que no dejaba lugar para que las experiencias con el mundo externo fueran introyectadas? ¿Hubo una falla de la función mental del pecho en la contención de sus premoniciones? Por otra parte, la temprana separación por casi tres meses y el sufrimiento no aminorado por la madre, debido a su larga internación y sus cirugías, podrían haber precipitado una defensa extrema para sobrevivir. Paradojalmente su defensa para sobrevivir parecía consistir en lograr un estado cercano a la muerte mental. Lo que era seguro es que cualquier cambio o premonición de experiencia emocional constituían para Santiago una amenaza de catástrofe. Esto se puso de manifiesto en un sueño que produjo cinco meses después.

S: Estaba en la cabina de mando de un avión. Y yo lo piloteaba. Estaba puesto en “piloto automático” y yo desenganchaba el sistema del... volante... no... del manubrio... del control... y entonces notaba que el control era tan sensible, tan blando, se movía para todos lados. Yo trataba por todos los medios de volver a estabilizarlo alineándolo con la línea del horizonte imaginario. Y no podía. Después estaba en un cuarto como de hotel mirando por una pantalla de radar, queriendo controlar al avión desde afuera. El avión no estaba en la pantalla. Entonces yo sabía o imaginaba que había ocurrido una catástrofe. El avión se había estrellado a pesar de que no lo veía.

Pocos días antes había contado un sueño de autos que eran movidos por conductores dentro de un taller mecánico. Era la señal que había cambios dentro de él a pesar de su esfuerzo por mantener su relación analítica conmigo en un nivel no emocional. Ahora estaba el sueño del desenganche del piloto automático que

dejaba al descubierto su extrema sensibilidad e inestabilidad. El alinear el avión con la línea imaginaria del horizonte tenía relación con alinear y agrupar mis libros en la biblioteca cuando yo le hablaba. El pasaje del avión inestable al cuarto de hotel y mirar por la pantalla del radar tenía relación con sus alejamientos mentales de las sesiones de modo de evitar la inestabilidad que le significaba cualquier experiencia emocional conmigo o con cualquiera. Pero el saber o imaginar la catástrofe sin haberla visto parecía dar cuenta de lo que Bion llama “premonición”. La intuición de una emoción por venir cuando la misma se encuentra en el estado de “premonición” es la señal que su progreso debe ser evitado debido a la catástrofe que ya se está viendo por anticipado.

Retroactivamente pude comprender el surgimiento de su idea obsesiva de unirse como “asistente técnico” a un grupo musical para salir en gira por el mundo. La amenaza catastrófica de verse inundado de emociones por la relación analítica que estaba comenzando y que iba a desenganchar su sistema automático de funcionamiento mental podía ser controlada si él podía funcionar como asistente técnico mío. Su visión de mí como banda musical es la que luego se transformó en su observación de la variedad de libros diferentes que hallaba en mi escritorio y en el piso y en un ordenamiento (o desorden) cada vez distinto. Aludía a la variedad de emociones, quizás transmitidas por mis distintas tonalidades de voz al interpretarle. ¿Cómo neutralizar el efecto de la música de la banda musical que se parecía a una tormenta emocional? La figura del “asistente técnico”, similar al ayudante mecánico, provisto de una acción programada constituía una posible defensa frente a la premonición de una tormenta emocional que lo llevaría a que la experiencia analítica terminara en una catástrofe.

Si la función mental del pecho es la de contener y modular la premonición catastrófica (miedo a la aniquilación, de Klein) por medio del *reverie*, era visible que Santiago carecía de esta función en su mundo interno. Además, el contacto con el análisis parecía despertar en él algo de la naturaleza de una tormenta emocional (el lado negativo de Veneración y Temor Reverencial) y por lo tanto se volvía amenazante a menos que lograra con su obsesionalidad transformar la experiencia en la asistencia mecánica a un taller de autos. Esa parecía ser su principal defensa para

modular la tormenta emocional que el pecho interno fracasaba en realizar.

RESUMEN

Este trabajo constituye un aporte teórico-clínico para comprender y trabajar con pacientes en quienes la experiencia emocional no es tolerada por despertar ansiedades catastróficas que amenazan al self. Para hacer frente a esta amenaza deben desplegar defensas contra las emociones aun en su estado de pre-moción, lo cual da lugar a un funcionamiento automático o alternativamente autístico de la mente.

A lo largo del trabajo se desarrollan los conceptos de *tormenta emocional* y su relación con los sentimientos de *Veneración y Temor Reverencial* como prototipo de experiencia del bebé en su encuentro con el pecho. Se postula que la envidia como emoción tendiente a arruinar al objeto admirado, al encontrarse con los sentimientos de veneración complica la experiencia emocional, en particular cuando entra en conflicto con el estado de disociación de las emociones en el cual cada emoción es destinada a un objeto diferente. La ansiedad catastrófica así engendrada debe ser contenida por el mismo pecho que despierta *Veneración y Temor Reverencial*, pero que es al principio concebido como un objeto separado del que genera la ansiedad. Esta puede ser una versión alternativa de la disociación esquizoide del pecho postulada por Melanie Klein.

La parte clínica del trabajo muestra el caso de un joven paciente con una complicada historia infantil en el cual se observan las ansiedades catastróficas frente a la experiencia emocional. Las defensas anti-emoción que tuvo que utilizar, muestran lo que el autor denomina funcionamiento automático de la mente, así como la proyección y el desmantelamiento de la experiencia emocional. Queda por ponderar la relación entre la catástrofe mental que amenaza al paciente si se expone a la experiencia emocional y aquélla que es producto de las defensas contra las emociones.

SUMMARY

This account is an exploration of the mental state that can be described as an *emotional turmoil* and its relationship with mental catastrophe. It starts by understanding *Veneration and Awe* as a

prototype of emotion that corresponds with the infant's experience of its encounter with the breast. It assumes the existence of preemotion as an innate matrix of emotion, similar to preconception in the development of thought. Preemotion, also called premonition by Bion, carries with it certain degree of intuition about an emotion that will come. It also involves the need of an object that will give it expression. Freud's automatic anxiety, Klein's description of the infant's fear of annihilation and Bion's subthalamic fear, are all viewed as predecessors of emotion corresponding to pre-natal stages of the mind.

Envy as an emotion that tends to ruin the adored object when it encounters the feelings of veneration complicates the emotional experience, in particular when it is in conflict with the dissociative state of emotions, e.g. each emotion being addressed to a different object. This experience leads to catastrophic anxieties. The breast that produces such an emotional turmoil and the breast that has to contain the catastrophic anxiety thus generated are, at the beginning, separate objects. This could be an alternative version of the schizoid dissociation proposed by M. Klein.

Difficulties in working through emotions from its predecessors, in relation with an object with reverie, entails an intense emotional turmoil with a predominance of catastrophic anxieties, constituting the negative of Veneration and Awe. This state of catastrophic threat leads to the use of anti-emotion defenses leaving the mind working in an automatic or alternative autistic state.

A clinical example illustrates the end of this account, a young patient with a severe impairment in his mental functioning, where one can observe both the catastrophic anxieties in relation to the emotional experience as well as the defenses against emotions.

RESUME

Ce travail constitue une contribution théorique et clinique pour la compréhension et le travail avec des patients chez qui l'expérience émotionnelle n'est pas tolérée, dans la mesure où elle éveille des anxiétés catastrophiques qui menacent le self. Pour faire face à cette menace ils doivent déployer des défenses contre les émotions, même dans son état de pré-motion, ce qui fait place au fonctionnement automatique ou alternativement autistique du psychisme.

Au cours du travail on développe les concepts d'*orage émotionnel* et son rapport aux sentiments de *Vénération* et de *Crainte révérentielle*, en

tant que prototype de l'expérience du bébé à la rencontre du sein. L'auteur postule que l'envie, en tant qu'émotion que tend à détruire l'objet admiré, au moment de rencontrer les sentiments de vénération complique l'expérience émotionnelle, particulièrement lorsqu'elle entre en conflit avec l'état de dissociation des émotions dans lequel chaque émotion est destinée à un objet différent. L'anxiété catastrophique ainsi engendrée doit être contenue par le sein-même, qui éveille la *Vénération* et la *Crainte Révérentielle*, mais qui au début est conçu comme un objet séparé de celui qui génère l'anxiété. Celle-ci peut être une version alternative de la dissociation du sein postulée par Melanie Klein.

La partie clinique du travail présente le cas d'un jeune patient avec une histoire infantile compliquée, dans laquelle on observe les anxiétés catastrophiques face à l'expérience émotionnelle. Les défenses anti-émotion qu'il a dû utiliser montrent ce que l'auteur appelle fonctionnement automatique du psychisme, de même que la projection et le démantèlement de l'expérience émotionnelle. Il reste à considérer la relation entre la catastrophe mentale qui menace le patient s'il s'expose à l'expérience émotionnelle, et celle qui est le produit des défenses contre les émotions.

BIBLIOGRAFIA

- BION, W.R. (1962) *Learning from Experience*, Karnac, London.
BION, W.R. (1963) *Elements of Psychoanalysis*, Karnac, London.
BION, W.R. (1967) Reverence and Awe, en *Cogitations*, Karnac, London, 1992.
BION, W.R. (1976) Emotional turbulence, en *Clinical Seminars*, Fleetwood Press, Abingdon, 1987.
BION, W.R. (1979) Making the best of a bad job, en *Clinical Seminars*, Fleetwood Press, Abingdon, 1987.
BION, W.R. (1991) *A Memoir of the Future*, Karnac, London. (pp.273-83).
BLÉANDONU, G. (1990) *Wilfred Bion – His Life and Works 1897-1979*, Free Association Books, London.
BLÉANDONU, G. (1998) Comunicación personal.
FREUD, S. (1895) Project for a scientific psychology, *S.E.* I.
GREEN, A. (1997) Conferencia Inaugural de la International Centennial Conference Bion 97, Torino.
KLEIN, M. (1946) Notas sobre algunos mecanismos esquizoides, en

ROBERTO OELSNER

- Desarrollos en Psicoanálisis*, Hormé, Buenos Aires, 1962.
- KLEIN, M. (1957) Envidia y gratitud, en Melanie Klein, *Obras Completas*, T.6, Paidós, 1980.
- LAPLANCHE, J. Y PONTALIS, J.B. (1968) Vocabulaire de la Psychanalyse, Paris, Presses Universitaires de France (*Diccionario de Psicoanálisis*, Barcelona, Labor, 1971).
- MAWSON, CH. (1997) Contribución publicada en el Bion97 Mailing List Archive, 7 de Agosto de 1997, Londres, <http://pages.inrete.it/bion97>.
- MAWSON, CH. (1998) Contribución publicada en el Bion97 Mailing List Archive, 23 de Julio de 1998, Londres, <http://pages.inrete.it/bion97>.
- MELTZER, D. (1986) *Studies in Extended Metapsychology*, Clunie Press.
- OELSNER, R. (1997a.) Bionic Links on the Net – What kind of net is the Net?, trabajo presentado en el Special Panel: Internet and Psychoanalysis en la International Centennial Conference Bion 97, Torino. Publicado en el Website de la International Centennial Conference Internet, <http://psyctc.sghms.ac.uk/bion97/bion97-en.htm>.
- OELSNER, R. (1997b.) Una Mirada al Futuro, contribución a la Mesa Redonda en celebración del 20º Aniversario de la fundación de A.P.deB.A., Buenos Aires. Publicado en *Psicoanálisis*, No 3, Vol.XIX, 97.
- OELSNER, R. (1998) Contribución publicada en el Bion97 Mailing List Archive, 23 de Julio de 1998, <http://pages.inrete.it/bion97/>.

Descriptores: Afectos. Caso clínico. Escuela inglesa. Experiencia emocional. Pecho.

Roberto Oelsner
Blanco Encalada 3225, PB “1 y 2”
1428 Buenos Aires
Argentina